

Diseño:
Ernesto García / Vicente Pastor
Texto:
Alfonso Palacio
Fotografías:
Marcos Morilla, Ernesto García y Vicente Pastor

Performance:
Vicente Pastor, Ernesto García, Gerardo Rodríguez y Mel Pérez
Colaboraciones:
Marino Andares (realizador maqueta barco)
Nino Fernández (cesión maqueta barco)
Rosendo Fernández (arcón hierro)
José Méndez (caja embalaje)
Jesús Piedra (colas de caballo)

Especial agradecimiento a todas las personas que con su desinteresada colaboración hicieron posible la realización de este proyecto.



Fotograma
video-instalación

ACCIÓN: 14 de Julio. 19:00 h.
INSTALACIÓN: Del 14 de Julio al 13 de Septiembre

Museo de Bellas Artes de Asturias
(Edificio de la ampliación)

Horario:
Martes a sábado de 10:30 a 14:00 y de 16:00 a 20:00 h
Domingos y festivos de 10:30 a 14:30 h
Lunes cerrado

Plaza de Alfonso II el Casto, 1
33003 Oviedo
Tel: 985 21 30 61
www.museobbaa.com

Entrada gratuita

NUEVO PARAISO

Acción-Instalación de **Vicente Pastor**
en el MUSEO DE BELLAS ARTES DE ASTURIAS

D.L.: AS-02656-2015

Nuevo Paraíso es el título de la instalación resultado de la acción llevada a cabo por el artista Vicente Pastor (Barcellona, 1956) en el Museo de Bellas Artes de Asturias el pasado día 14 de julio de 2015. Se trata de una obra con una fuerte carga geopolítica, social y artística, en la que el creador reflexiona sobre la situación de aislamiento y falta de apoyo institucional en la que, en su opinión, viene desarrollándose el arte contemporáneo en nuestra región desde hace más de tres décadas.

El propio proceso de desvelamiento y montaje de la pieza, de unos cincuenta minutos de duración, resulta significativo a la hora de entender su significado. En el centro del atrio del museo, y sobre un suelo recubierto de plástico negro, que contrapesa con su color e imperfección la pureza del espacio blanco que lo rodea, Pastor colocó un gran arcón de hierro oxidado de más de tres metros de largo y unos doscientos cincuenta kilos de peso. Al inicio de la performance, el artista, acompañado de tres ayudantes (Mel, Gerardo y Ernesto), todos ellos revestidos con monos de color blanco, procedió a abrir dicho contenedor y a extraer de él una serie de elementos que estaban en su interior y que serían empleados a lo largo de la acción. Ese primer gesto tenía ya una importante carga simbólica: el artista asturiano abría a martillazos el arcón, cerrado por una serie de hierros, como quien abre un ataúd para realizar la autopsia o necropsia del correspondiente cadáver. Los objetos y elementos que de su interior salieron fueron troncos de árboles, ramas con hojas, colas de caballo, bidones, barro, fregonas y, por último, una gran caja de madera que contenía al protagonista de la intervención: la maqueta de un barco bautizado con el nombre *Nuevo Paraíso*, al que la parte inferior del arcón enseguida sirvió como base, construyéndose después sobre él, a base de machetazos, una especie de cabaña, hecha con troncos y ramas de acacia. Finalmente, una serie de colas de asturcón fueron dispuestas alrededor de la pieza principal, sobre el arcón.

Para Pastor el barco podría funcionar como símbolo de la creación en general, del arte asturiano en particular (que parece, al igual que ese barco, como si estuviera encerrado en una caja, sin que nadie le preste la más mínima atención y al que tenemos la responsabilidad de visibilizar), pero también, en un plano sociopolítico, de la propia región, identificada durante tantos

años con el célebre eslogan con la que en su día se la trató de exportar: "Asturias, Paraíso Natural". Un *Nuevo Paraíso*, en este caso, al que le faltan letras, mutilado, con un cierto toque kitsch y que durante la intervención se vio en todo momento arrojado por el sonido natural del agua de mar y de la lluvia, así como por el adagio de un metrónomo. Con ello, el artista quería subrayar cómo aquel primer ritmo natural se contraponía al frenético y perfectamente regularizado sobre el que solemos construir nuestra vida cada día, sin capacidad para procesar nada por la gran cantidad de estímulos visuales y auditivos que nos bombardean. Un día a día en el que todo se engulle sin reflexionar y en el que solo prima lo nuevo y lo espectacular.

Si el barco, descontextualizado y varado al final de la intervención, podría por lo tanto funcionar, dentro de su polisemia, como imagen particular del arte en Asturias, de su fragilidad y abandono por parte de las instituciones y de los políticos, y al que el artista trata de salvaguardar con esa cabaña erigida por encima de él, las colas de caballo asturcón, que han sido purificadas con incienso en una especie de ritual más propio de ese chamán que a veces es Pastor, también pueden ser identificadas como imágenes, en un plano general, de la región, y, en otro particular, de los propios artistas que la habitan, capaces de sacrificar con su esfuerzo parte de su misma naturaleza, en una lucha titánica por sobrevivir de su actividad, la cual muchas veces resulta infructuosa. El gesto final de extender alrededor de toda la instalación, mediante "brochazos" de fregona, una mancha de barro líquido marrón incide en esa idea de aislamiento y desconexión de la pieza central, y por lo tanto del arte asturiano en particular, o de la propia región en general, con respecto a todo el mundo que los rodea y al cual no parecen poder llegar.

La instalación se completa con la proyección de un video en el que aparecen diferentes imágenes del entorno natural y vital del artista, en pos de esa idea tan querida por este creador de reivindicar la fusión entre arte y vida. Lo tecnológico y lo telúrico vuelven a ser motivo de combinación. Finalmente, los monos, capazos, bidones y fregonas que singularizan también el espacio son los testigos mudos de que por allí alguien ha pasado.

Alfonso Palacio
Director del Museo de Bellas Artes de Asturias

*Basta respirar para
que el tiempo pase ...*

